

María del Pilar Barceló Durán

Hace poco más de un año, en noviembre 2009, el Consejo de Gobierno acordó la creación de este **Fòrum de la Ciutadania para la Evaluación de las Políticas y los Servicios Públicos de la Administración de la CAIB** como un instrumento de mejora de la calidad institucional en todos los ámbitos de la acción del Gobierno, con particular concreción en la evaluación de los servicios públicos y el diseño y evaluación de las políticas y programas del Gobierno.

Desde este punto de vista se inserta en el marco de todas aquellas iniciativas de promoción de una cultura de la calidad que hoy abundan en el sector público y el sector privado.

Pero al mismo tiempo, al optarse por un instrumento participativo en vez de por un órgano técnico, como es habitual, se está manifestando la voluntad de aumentar la rendición de cuentas a los ciudadanos (que no sea sólo mediante el voto cada cuatro años) y la calidad democrática.

Y esto es arriesgado, porque los ciudadanos exigimos mucho. Queremos una política de calidad, políticos de calidad y políticas de calidad.

Una **política de calidad** guiada por la voluntad de servir a la ciudadanía y al bien común, y no por estrategias de partido para obtener o perpetuarse en el poder, ni por personalismos de quienes pretenden hacer de la política su profesión.

Una política que se plasme en un esfuerzo permanente por atender del mejor modo posible las necesidades de quienes habitamos esta tierra, y hoy en particular por buscar cuantas más y mejores opciones para afrontar la difícil situación económica y social que estamos padeciendo y ponerlas en práctica, en vez de una política de la descalificación permanente y de maniobras obstructivas para ganar protagonismo en los medios de comunicación o para otras finalidades más inconfesables.

Políticos de calidad, en primer lugar no ya que sean honrados, sino que lo parezcan, y ahora mismo hay demasiados en activo que no nos lo parecen.

Exigimos que sean conscientes de que ante todo se deben a la ciudadanía, y que la voluntad de la ciudadanía es que dimitan. Si llegara el momento en que desapareciera esa apariencia de falta de integridad no

tendremos inconveniente en que regresen. Pero ahora deben irse, si nos tienen respeto. Y sería terrible que no nos lo tuvieran, un motivo adicional para que se fueran, o para echarles.

Políticas de calidad. Que una vez realizada la opción por una determinada política, se lleve a cabo con transparencia y eficacia, que se evalúe su efectividad social. Que se corrija si es necesario. Queremos que el dinero y los recursos públicos se utilicen adecuada y útilmente.

Si no tenemos todo esto, o lo que tenemos puede mejorarse, la respuesta ciudadana no ha de ser la inhibición, sino la palabra, la presencia y la exigencia. Si nos callamos, si nos inhibimos, la política se convierte en un mero juego de los aparatos de los partidos, que tienden a olvidar su razón de ser y su fundamento democrático y generan dinámicas de actuación en torno al eje de sus propios intereses.

Hoy más que nunca es necesario estar, hablar, exigir responsabilidad y responsabilidades, y para esto estamos nosotros, todos los que integramos este Fórum.

Es nuestra hora y nuestro momento. Nosotros también debemos dar una respuesta de calidad. Ser conscientes de que más allá de nosotros mismos y en nuestra diversidad representamos a la generalidad de los ciudadanos y también de que es necesario que se oiga nuestra voz.

Participemos. Hagamos un esfuerzo por trabajar las cuestiones que se nos plantean, y tengamos nosotros mismos iniciativa.

Es cierto que tenemos algunas dificultades en cuanto al fondo y la forma.

A veces tenemos la impresión de no saber bien lo que se espera de nosotros. O sentimos una especie de temor reverencial a formular espontáneamente iniciativas. O puede haber cierta tensión entre el deseo de tirar hacia las macropolíticas o políticas transversales (como la de integridad) y las pretensiones de la organización de remitirnos a la evaluación de servicios muy concretos.

También la herramienta informática, empezando por aquellos a quienes la informática les da repelús, o la dificultad de trabajar en la red con personas a quienes no identificamos claramente porque nos ha faltado el trato personal, y pasando por los fallos o limitaciones del propio sistema.

Hemos de ser consciente de que la tarea en sí misma no es fácil, y además estamos protagonizando un experimento social que, como todo experimento, necesita su período de rodaje.

Las dificultades no han de ser un motivo para desanimarnos, sino para buscar entre todas las fórmulas que nos permitan hacer del Fòrum un instrumento útil y de calidad democrática.

Por esto espero que aunque hayamos empezado el curso un poco flojos, esta reunión nos sirva para ponernos las pilas y hacer un trabajo como el del curso pasado sobre integridad multiplicado por seis, que son los meses que nos quedan.

Espero que tengamos iniciativa, que hagamos propuestas, y que el Gobierno nos haga caso, el propio acuerdo de creación del Fòrum nos autoriza a verificarlo.

Muchas gracias.